

PERFIL DE HOSTOS

JOSÉ FERRER CANALES
Universidad de Puerto Rico

Hostos, el pensador nacido en Río Cañas, Mayagüez, es una personalidad poliédrica, multifacética. Visionario, quiso esculpir en la dura realidad de nuestra América el ensueño de Bolívar: la unidad con la libertad y la justicia. Revolucionario, se hermana al Apóstol cubano y al Patriarca Betances en los esfuerzos por la independencia y por la Confederación Antillana. Hombre de letras, analiza en penetrantes páginas reveladoras de finísima sensibilidad, la sicología de Hamlet, el alma alada de Ofelia, la presencia de Romeo y Julieta, la complejidad moral de Plácido, y deja etopeyas inmortales de Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Segundo Ruiz Belvis, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Bolívar, y cartas luminosas como aquéllas para Belinda Otilia de Ayala. Egregio Maestro, sacude la conciencia de la juventud y del pueblo con la palabra fecunda como D. Andrés Bello, D. Manuel González Prada, Rodó, Justo Sierra, Luz y Caballero, D. Enrique José Varona, y D. Francisco Giner de los Ríos.

Es uno de los fundadores de la sociología en Nuestra América, como destaca al presentarlo en la Biblioteca Ayacucho el Dr. Manuel Maldonado-Denis, Pedro Henríquez Ureña, el humanista impar, había llamado la atención sobre la originalidad hostosiana al enunciar las siete leyes rectoras de la sociedad: sociabilidad, trabajo, libertad, progreso (en el sentido de evolución), ideal, conservación y ley de método o procedimiento.

Cree en la democracia. Hombre con la visión del enciclopedista, apenas hay campo del saber, por él olvidado. «Nada humano le es ajeno», como clama Terencio. Abarca la ética, el derecho, la sociología, la pedagogía, la filosofía, la historia, lengua y literatura, las artes... ¿Qué está ausente del saber en el temario de este sabio puertorriqueño, antillano, latinoamericano, iberoamericano, hispánico y con antenas que captan lo universal?

El ensayista colombiano Carlos Arturo Torres, quien ve en Bolívar «la conciencia política del continente»,¹ llama a Hostos, al evocarlo ante la juventud universitaria venezolana en 1911, «conciencia moral»² de Nuestra América, y concibe la obra escrita de Hostos constituyendo, dice, «la mayestática homogeneidad de una montaña. Para coronarla, el artista inspiró al sabio y sobre la montaña erigió una columna de immaculado mármol estatuario, el *Hamlet*».³

Nuestro profesor Antonio S. Pedreira lo consagra como *Ciudadano de América*.⁴ Juan Bosch, con la metáfora *El Sembrador*;⁵ Mauricio Magdaleno, desde su tierra azteca, lo cataloga «un acontecimiento americano»⁶ y Francisco Manrique Cabrera, quien funda una Cátedra Hostos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, asevera que «la verdadera obra hostosiana» es su vida immaculada, «su vivir egregio».⁷ Gabriela Mistral alude al «prócer moral»⁸ y Jesualdo Sosa a «la voz más progresista de su tiempo, su nobleza, novedad y revolucionarismo».⁹

Vicente Géigel Polanco nos propuso que forjáramos la patria «con la madera de los sueños de Hostos».¹⁰ Rubén Berríos y Juan Mari Brás le consagran, desde diferentes perspectivas, elocuentes testimonios. Julio César López, prologuista de *La Peregrinación de Bayoán*, tiene presente que Rufino Blanco Fombona proclama como la misión de Hostos «el enseñar a pensar a América».¹¹ Y el Dr. José Emilio González¹² le dedica varios estudios y meditaciones sobre su filosofía, su reforma educativa, sobre su vigencia. Ve en Hostos al pensador que, en lenguaje unamuniano llamaríamos *agonista*, y lo juzga tanto en el tiempo como en la calidad nuestro primer pedagogo. Hace poco José Emilio González nos

1. Carlos Arturo TORRES, «Hostos», *Visiones sobre Hostos*, Caracas, Ayacucho, 1988, p. 196.

2. *Ibid.*, p. 196.

3. *Ibid.*, p. 196.

4. Antonio S. PEDREIRA, *Hostos, ciudadano de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932.

5. Juan BOSCH, *Hostos, el sembrador*. La Habana, Cultural, 1939.

6. Mauricio MAGDALENO, «Hostos acontecimiento de América», *Visiones sobre Hostos*, ed. cit., pp. 197-199.

7. Francisco MANRIQUE CABRERA, «Hostos, vivir peregrinante en confesión», *Asomante III* (1973), p. 10.

8. Gabriela MISTRAL, «Cómo ve Gabriela Mistral a Hostos», *Visiones sobre Hostos*, ed. cit., p. 182.

9. Jesualdo SOSA, *17 educadores de América: los constructores, los reformadores*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1945, p. 134.

10. Vicente GÉIGEL POLANCO, *El despertar de un pueblo*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1942, p. 102.

11. Rufino BLANCO FOMBONA, «Eugenio María de Hostos», *Visiones sobre Hostos*, ed. cit., p. 157.

12. José Emilio GONZÁLEZ, «Meditación sobre la vida de Eugenio María de Hostos», *Visiones sobre Hostos*, ed. cit., pp. 136-144; «Hostos y la idea de la Confederación de las Antillas», *Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico*, LV (1986), pp. 175-183.

llamaba la atención sobre el interés de Benedetto Croce por el pensador Juan Bautista Vico, para señalar que Hostos en París, en 1868, aludía a aquel «soberano pensador» e intelectual del siglo XVI.

Tenemos presente que Gabriela Mora contribuye a develar el *Hostos Intimista* a través del *Diario* y que Adelaida Lugo Guemelli estudia la obra ensayística del Maestro. José Luis Méndez comenta sobre los criterios estéticos de Hostos y Carmelo Delgado Cintrón estudia aspectos del jurista. Nosotros agradecemos a los profesores de nuestra Universidad, doctores Margot Arce de Vázquez, Concha Meléndez, José A. Balseiro, José Antonio Fránquiz y D. Lidio Cruz Monclova cuanto nos enseñaron sobre la ética, la estética, la crítica literaria y la filosofía en Hostos. Finalmente menciono que el ensayista Víctor Mas-such estudia la antropología filosófica de Hostos y alaba al hombre nuevo, completo, aquella «armonía viviente de la razón, sentimiento y voluntad, movidos por la conciencia».¹³

La juventud y el pueblo podrán renovar y enriquecer su vida y su pensamiento volviendo, no sólo sobre la obra más orgánica, sus tratados —la obra jurídica, sociológica, pedagógica, estudios didácticos— sino también volviendo sobre algunos ensayos, artículos y discursos del egregio puertorriqueño.

Ejemplar ensayo-discurso es el ya centenario titulado «El propósito de la Normal»,¹⁴ leído el 28 de septiembre de 1884 en Santo Domingo. Síntesis del pensamiento pedagógico hostosiano, es documento fundamental para la historia de las ideas en América y una joya del humanismo en la América Hispana. Tiene el valor de esas cumbres, de esos picachos en nuestra historia cultural como la «Alocución a la poesía» de D. Andrés Bello, como la «Carta de Jamaica» de Bolívar (1815). Y tiene equivalencias en oraciones académicas de contenido pedagógico pronunciadas por D. Justo Sierra, Varona, la Dra. Margot Arce de Vázquez, Giner, Ortega y Gasset y D. Fernando de los Ríos.

En este texto brillan con fulgor las palabras *justicia* y *libertad*, *derecho* y *deber*, *patria* y *humanidad*, *virtud* y *principios naturales*. El propósito esencial de la escuela hostosiana es «formar hombres en toda la excelsa plenitud de la naturaleza humana». (XII, 133.) Hostos define aquí la patria como la *madre-alma*; antes había dicho que la *patria* es *punto de partida*. Refiérese también en este discurso a la Confederación de las Antillas.

El memorable discurso plantea el caso de un pensador que, aunque proclama el predominio de lo racional en el hombre, las letras que escribe le revelan su fina sensibilidad estética, le desnudan su alma lírica. El discurso justifica que los críticos hayan encontrado diversas raíces en el pensamiento de Hostos: positi-

13. Víctor MASSUH, «Hostos y el positivismo hispanoamericano», *América como inteligencia y pasión*, México, Tezontle, 1955, pp. 33-34.

14. Eugenio María DE HOSTOS, *Obras Completas*, Vol. XII, Habana, Cultural, 1939, pp. 128-143. Citaré de esta edición: volumen y página.

vismo, krausismo español de Sanz del Río y Giner, tradición del derecho natural, estoicismo. No olvidaremos que está ennoblecido por dos bellas parábolas: la del alpaca solitario en los Andes, y la de la campesina que ora frente al templo, que es la escuela.

A la altura de 1910 D. Antonio Caso expresó que ese discurso era «la obra maestra del pensamiento moral, independiente de la América Española».¹⁵

En la noche de la deshumanización y la insensibilidad, que hemos vivido, retornar a este discurso de la Normal dominicana es volver a un oasis de libertad, belleza y moral.

A quien nos hable sobre un Hostos granítico, estatua de bronce, sin sensibilidad, lo invitamos a releer el *Hamlet*, ensayo de hondas dimensiones psicológicas, éticas y estéticas, escrito en Chile en 1873.

Expone Hostos en el prólogo a su interpretación de la obra shakespiriana:

Un alma en crisis; un espíritu en progreso, una revolución moral; una lucha interior para hacer triunfar un progreso del ser en el ser mismo; el cataclismo, de un alma; ése es el espectáculo más digno que puede ofrecerse a la conciencia humana. Este es el espectáculo que Shakespeare nos ofrece en *Hamlet*. (XI, 123-124)

Y en ese estudio —que leímos muchos universitarios gracias a la edición que publicó el educador y patriota puertorriqueño Manuel Negrón Noguera, con prólogo de A.S. Pedreiro—, se nos revela un Hostos profundo conocedor del alma humana. Si interesan sus comentarios sobre personajes como Hamlet, Horacio, Claudio y Polonio, sus palabras sobre Ofelia nos develan un mundo lírico, íntimo, insospechado en este pensador. Porque Ofelia es, para Hostos, el amor: «un meteoro luminoso», «una estrella fugaz». (XI, 140). Afirma Hostos:

Nunca ha producido el arte una creación más pura, ni divinizado una realidad más humana, ni concebido una verdad más esplendente. (XI, 141)

¿Debo recordar el juicio de Rufino Blanco Fombona en el sentido de que «Nada existe en castellano a propósito de *Hamlet*, que pueda parangonarse con la obra de Hostos?»¹⁶

En el artículo «Ayacucho», publicado en *El Nacional* de Lima, 9 de diciembre de 1870, (XIV, 276-284) Hostos expone lo que significa la batalla de ese nombre. Se verá en ella, juzga, «la afirmación de un derecho». El artículo, espejo de una faceta del alma hostosiana y evidencia de su don oratorio, es tanto un

15. Antonio CASO, «La filosofía moral de Eugenio María de Hostos», *América y Hostos*, La Habana, Cultural, 1939, p. 216.

16. Rufino BLANCO FOMBONA, «Eugenio María de Hostos», *Visiones sobre Hostos*, ed. cit., p. 160.

cántico al trabajo, a la justicia, a la libertad como al ideal unitario de América. Allí nos lega Hostos aforismos como éste: «Sin libertad no hay vida». (XIV, 277) Y subraya cómo para el Libertador y para San Martín: «Sólo la independencia de todos era seguridad para la independencia de cada uno de los pueblos». «Sólo de la unión de todos ellos seguirán la estabilidad y la paz». (XIV, 282)

El brevísimo artículo «El Siglo XX» es un comentario profético. No es la previsión revelada por fuerzas extra o sobrenaturales; es el fruto de la inteligencia, de la sabiduría de Hostos. Prevé el porvenir del siglo XX: la historia, la civilización, la industria, la libertad, la religión, la ciencia y la fuerza.

Maravilla esta antevisión, escrita en 1900, por Hostos:

La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca: lucha íntima de los dos pueblos anglosajones, por la libertad humana: habiéndola entendido bien para sí la entendieron para los otros mal... Los millones de negros que van a pedir su derecho al goce del gobierno civil...; los millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía, los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos árbitros de la civilización, los eslavos. (XIV, 423-424)

También impresiona el respeto, la defensa que hace Hostos de la persona humana, de la mujer, del indígena, del negro.

Hace más de un siglo, en 1872, ante la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile, clama Hostos por los derechos de la mujer. Sus conferencias sobre *La educación científica de la mujer* son obras magnas de un verdadero abogado y humanista.

Deja allí este concepto:

La razón no tiene sexo, y es la misma facultad... en el hombre y la mujer. Por tanto, si el hombre puede llegar por el ejercicio de la razón al conocimiento de la verdad, la mujer puede también...; si el hombre es capaz de educación científica, lo es también la mujer. (XII, 28)

Más de una vez me he interrogado por qué las mujeres de América, hondamente preocupadas por su liberación, no han levantado, agradecidas, un monumento a Hostos en el corazón de una capital de América o en las altas crestas de los Andes.

A propósito del indígena en América, ¿qué puntualiza el Maestro? Hostos elogia a los indígenas, a propósito de *La Araucana* de Ercilla. Alaba, sus palabras, a esas «figuras inmortales», «los primeros defensores de la patria arauca-

na... tenían su patriotismo, su heroísmo, su brazo invencible». (VI, 238). Así habla Hostos sobre los hermanos nuestros de la región del Arauco.

Y ¿cómo ve Hostos al negro? En su Programa de los Independientes, que publica en *La Voz de la Patria*, Nueva York, en octubre y noviembre de 1876, sostiene Hostos:

El hombre no deja de ser hombre... porque proceda de tronco caucásico o mongólico... americano o malayo... Cualquiera sea su color..., en cualquier parte es el mismo ser racional, el ser humano;... en todas partes es un ser de derecho natural, y en todas partes se le debe el reconocimiento de sus derechos naturales. (II, 241)

las últimas frases pueden constituir un punto de apoyo para la tesis del humanista puertorriqueño, Dr. Aguedo Mojica, quien expone que «el positivismo de Hostos es más bien un positivismo que consiste en la adopción de ciertos métodos y de cierto vocabulario» pero:

En el fondo, Hostos sigue siendo un pensador con las raíces materiales, por decirlo así, substanciales de su pensamiento en lo hondo de la tradición del derecho natural. La mejor prueba de esto es su insistencia, en la santidad absolutamente inviolable del ser humano.¹⁷

No podemos olvidar al gran conocedor del derecho internacional, Hostos, el mismo que en una hora de crisis de nuestra historia, afirma:

La libertad de Puerto Rico y de otros países de habla española ha sido el ideal de mi vida y si mis compatriotas cambiaran un yugo por otro, dedicaré mis energías a la misma causa republicana, pero me quedaré siendo el expatriado que he sido durante 30 años. (V, 337)

Y el Maestro Hostos es muy explícito. Nos comunica, nos exige que, conocido un derecho, lo ejercitemos. Estampa en la *Moral Social* estos conceptos:

Derecho no ejercitado no es derecho; derecho no vivido, no es derecho; derecho pasivo no es derecho. Para que él sea en la vida lo que es en la esencia de nuestro ser, hay que ejercitarlo. Ejercitarlo es cumplir con el deber de hacerlo activo... (XVI, 172)

El moralista apoya al jurista y la expresión se le torna enérgica, dramática, como en el soneto «En la brecha» del poeta y jurista José de Diego. Habla Hostos:

17. Aguedo MOJICA, *La luminosa entrega*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1983, p. 190.

El que abandona en un momento de desidia su derecho; el que no gime, ni grita, ni brama, ni protesta cuando sabe de otros hombres que han caído vencidos por la arbitrariedad y la injusticia, ése es cómplice o autor o ejecutor de los crímenes que contra el derecho se cometen... (XVI, 172-173)

No es posible acercarse al pensamiento y a la vida de Hostos y olvidar la noble pasión y la inteligencia con que el egregio puertorriqueño defendió el ideal de la Confederación Antillana. Para él, sabemos, Cuba, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico son «partes de una totalidad», constituyen el boceto de una nacionalidad. Son un todo desde las perspectivas geológica, física, histórica, ética, étnica.

Hostos publica en Chile sus patrióticas *Cartas públicas acerca de Cuba*, traza semblanzas de Plácido, Máximo Gómez, Francisco Vicente Aguilera, Antonio Maceo. Es el fecundo sembrador, el forjador de conciencias en Santo Domingo, el admirador de Luperón. Bastaría asomarse a esos monumentos de amor y patriotismo, las obras *Hostos en Santo Domingo*¹⁸ de Emilio Rodríguez Demorizi y *Hostos y Cuba*¹⁹ de Emilio Roig de Leuchsenring, para forjarse una idea de la total consagración del Maestro a la libertad y a la cultura de esos pueblos hermanos del Caribe. Ratifica esa fe en la epístola al Presidente Horacio Vásquez, con fecha del 19 de diciembre de 1899, en que expone: «en la realidad de la historia está la Confederación de las Antillas. Hacia ella... caminará Borinquen aunque su generación actual no comprenda que ése es el porvenir...» (IV, 229.)

Como el patriarca Betances que proclama «¡Las Antillas para los Antillanos!», como Luperón y Máximo Gómez, vivió Hostos el mensaje de patria y unidad a que se refiere Martí con estas insuperables palabras, síntesis de toda una teoría geológica y poética, en la epístola a D. Federico Henríquez y Carvajal, del 25 de marzo de 1895:

Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.²⁰

El alma puertorriqueña crece al contemplar a figuras como Ruiz Belvis, como Betances y como Eugenio María de Hostos, cuyo pensamiento revolucionario tiene tangencias con el ideario de libertad y justicia, incorporado a documentos fundamentales de las Naciones Unidas y de la UNESCO.

Otro tema para reflexión profunda sería: «Hostos y la UNESCO», siguiendo

18. Emilio RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Hostos en Santo Domingo*, Vol. I, Ciudad Trujillo, R.D., Imp. J.R. Vda. García Sucs. 1939; *Hostos en Santo Domingo*, Vol. II, Ciudad Trujillo, R.D., Imp. J.R. Vda. García Sucs., 1942.

19. Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, *Hostos y Cuba*, La Habana, Municipio de La Habana, 1939.

20. José MARTÍ, *Nuestra América*, Caracas, Ayacucho, 1977, p. 258.

las líneas generales del estudio que escribió Juan Marinello²¹ sobre Martí y la UNESCO. Hostos, fundador de la primera Normal en Santo Domingo, profesor en Venezuela, catedrático de Derecho Internacional en Chile, rector de los liceos de Chillán y Amunátegui chilenos. Director del Congreso Pedagógico, del Congreso Científico y del Ateneo de Santiago, periodista de honor en Barcelona y Lima, apóstol de la independencia de Cuba y Puerto Rico, peregrino de la libertad realizó, él solo, misiones de cultura, paralelas a las que dan sentido y justifican la existencia de la UNESCO, creada para «asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales».²²

En la pantalla está proyectado el rostro del Maestro. Dos poetas han contemplado ahora ese rostro. Francisco Manrique Cabrera lo describe para los niños:

Tenía la frente noble y despejada, la barba espesa y la mirada azul. Hablaba con palabras firmes y expresión serena. Su espíritu era fuerte como un roble.²³

Y nuestro Poeta Nacional, Juan Antonio Corretjer, el autor de *Alabanza en la Torre de Ciales* acentúa:

Entre dos siglos, de pie, a ver alcanza
más allá de las letras y las armas.
Nos mira ahora. Nos ve después. Nos ama
y nos enseña y nos proclama
la verdad más redentora y exacta.

.....

¡Alabanza para Eugenio María de Hostos! ¡Alabanza!²⁴

Meditemos sobre la parábola y el sentido de esta vida, sobre el llamado de quien en Valparaíso declara, en un monólogo inmortal, que lo acompaña su «idea dominante y mi único amparo, mi fe, mi esperanza, mi amor, mi fortaleza —ha dicho—, la idea de la gran patria del porvenir en toda la América Latina, la religión de la patria americana y del deber». (XIV, 7) Es la voz de un libertador, de un maestro de nombre inmarcesible.

21. Juan MARINELLO, «El Homenaje en la UNESCO». *En torno a José Martí*, Bordeaux, Bierre 1974, pp. 567-575.

22. *Imagen de la Unesco*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1973, pp. 111-112.

23. Francisco MANRIQUE CABRERA, «Hostos y los niños», *Sin Nombre*, IX (1978), p. 37.

24. Juan Antonio CORRETIJER, *Alabanza en la Torre de Ciales*, San Juan de Puerto Rico, Libros de México, 1980, p. 34.